

Conferencia Episcopal Argentina – Pastoral de Juventud

Instituto Nacional de Formación de Pastoral de Juventud “Cardenal Eduardo Francisco Pironio”

Encuentros para acompañar el camino de los jóvenes

Vigilia de Pentecostés

Este material fue elaborado para el Instituto por Pbro. Enrique López y equipo de colaboradores

OBJETIVOS

- Experimentar la necesidad, como Iglesia joven, de la presencia del Espíritu Santo para ser anunciadores decididos del Reino.
- Recibir en comunidad la fuerza del Espíritu Santo para ser enviados a consolar, curar, sanar en nombre de Dios.
- Predisponer el corazón a partir del lema “NO TENEMOS MIEDO... CON CRISTO ALIMENTAMOS LA ESPERANZA” del III Encuentro Nacional de Responsables de Pastoral de Juventud en Gualeguaychú (noviembre 2003).

PRIMER MOMENTO

La idea fuerza de este momento es que cada uno de nosotros ha sido llamado por Dios a la fe. Vivimos este llamado desde nuestras potencialidades y límites en lo concreto de una comunidad.

Nos convocamos a través de cantos dándonos la Bienvenida, y se introduce el tema.

Proclamamos la Palabra: el relato de Pentecostés (Hechos 2,1-14), que puede presentarse a través un relato entre varios jóvenes, asignando cada uno de los personajes, también puede ser una representación.

Luego, se reflexiona a partir de las siguientes claves: la oración en comunidad, la presencia de María en medio de los apóstoles.

Trabajo personal: Presentamos unos afiches o tarjetones con las siguientes preguntas para reflexionar personalmente, teniendo como referencia la comunidad de pertenencia:

1. ¿Qué elementos nos hacen hoy ser comunidad?
2. ¿Qué límites o pecados personales surgen en mi que no ayudan a vivir la experiencia de comunidad?
3. ¿Qué riquezas recibo de mi comunidad?

4. ¿Qué cualidades y virtudes personales apporto para enriquecer la comunidad?

Signo: Realizar comunitariamente un cartel con el nombre de nuestra Parroquia, Comunidad juvenil o Movimiento; y dentro de las letras escribir las respuestas a la tercera pregunta del trabajo personal. Esta será la identidad, nuestro aporte propio y original para vivir esta VIGILIA DE PENTECOSTÉS.

SEGUNDO MOMENTO

La idea fuerza para este momento es tomar contacto con nuestros miedos como Iglesia joven, las razones de nuestros encierros; poder detectarlos y hacerlos oración.

Nos convocamos a través de cantos, nos reunimos todos los presentes para reflexionar sobre el rol de las personas que estaban presentes observando a los primeros cristianos en el acontecimiento de Pentecostés (Hch. 2, 7b-13). Puede ser por medio de una representación, o simplemente hacerlo escuchar en una voz en off.

Luego el guía aporta una pregunta que será la que de pie al resto del trabajo:

¿Qué sentiría si estos comentarios los hicieran de mí? Yo, viendo los frutos del Espíritu en “esas personas”... ¿Qué diría?

Se dan unos minutos para la reflexión personal.

Trabajo Grupal: En pequeños grupos de no más de 7 personas, trabajar con el texto de Jn 20,19-29. Se propone hacer aquí un trabajo de lectura orante de la Palabra.

Ponemos la atención en los apóstoles: sus sentimientos, sus temores, sus miedos...

Ahora tomamos contacto con nuestros miedos como Iglesia joven: las razones de nuestros encierros, las excusas usadas para no salir, para limitarnos solamente a nuestro pequeño grupo, a nuestra pequeña comunidad.

Materiales: pequeños papeles, biromes, hilo, y ramas secas (cortadas como para que cada joven pueda tener la suya). Cada uno escribe en los pequeños papeles cuáles son los miedos o temores que nos paralizan y se invita a que los aten a una de ramas.

Oración Comunitaria: Reunidos en círculo, se van poniendo en común nuestros miedos, acercando cada al centro de la ronda la rama con el papel anudado, los que quieran podrán compartirlo en voz alta.

Los guías de la vigilia podrán acondicionar el espacio como para dar lugar al fuego, ofreciendo el gesto de las ramas y los miedos, como signo presente del Espíritu que purifica. El guía podrá acompañar con comentarios que enriquezcan este momento.

TERCER MOMENTO

La idea es experimentar la fuerza del Espíritu que nos hace salir al encuentro del hombre, por eso como gesto podría desarrollarse este momento en la calle, para anunciarle la vida nueva de Cristo resucitado.

Se proclama el relato Hechos 2,14-22, o si se cree conveniente hasta el v.24. Se puede representar.

Se propone salir a la calle para compartir con la gente lo que estamos haciendo, comprometiéndonos a rezar en la Misa por ellos y sus necesidades. Para esto se puede llevar una caja en forma de urna, en la que los vecinos puedan escribir sus intenciones (llevar papeles tamaño tarjeta y biromes). Es importante ayudar a los vecinos que no están acostumbrados a pedirle a Dios por sus intenciones. Este gesto también es pastoral. Y si son personas mayores o imposibilitadas para escribir, poder ayudarles tomando nota de la intención.

Luego se le entrega a cada vecino una tarjeta con una estrofa de la secuencia de Pentecostés.

Conclusión de la Vigilia

Se propone Celebrar la Eucaristía, para lo cual prever algunos jóvenes que, en la entrada del templo o lugar donde se celebre la Misa, recojan los nombres e intenciones provenientes desde la calle que se acercarán en una canasta al altar antes de la oración colecta.